

Hechos, pero también palabras. La producción cultural del movimiento sufragista británico.

Sara Moro Carrera

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Cantabria (España)

E-mail: sara.moro@unican.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2207-6319>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.86796>

Recibido: 14 de febrero de 2023 • Aceptado: 6 de mayo de 2023

Resumen: Un repaso a la historiografía sobre el movimiento sufragista británico nos permite trazar una genealogía que alude a la coexistencia de dos vertientes de reivindicación social, representadas fundamentalmente por el *modus operandi* de la NUWSS, organización sufragista de tendencia constitucionalista, y por la WSPU, de carácter profundamente militante y orientado a la acción directa. Sin embargo, un análisis más profundo de las fuentes arroja luz sobre un elemento compartido todos los grupos que formaron parte del movimiento, independientemente de sus métodos: la apuesta por una serie de estrategias de carácter cultural y propagandístico enfocadas en transmitir el mensaje de forma creativa y pedagógica. Así, las diferentes agrupaciones sufragistas se volcaron activamente en la elaboración de prensa, literatura, teatro, arte, memorialística e incluso música propia.

En este artículo se pretende ahondar en algunas de estas propuestas culturales que las diferentes asociaciones sufragistas legaron al mundo en su campaña por la obtención del voto femenino en Reino Unido, en concreto las relacionadas con la palabra y la voz. Para ello, se ha consultado una amplia literatura y prensa elaborada por las protagonistas del movimiento, además de indagarse en algunas de sus figuras más destacadas.

Palabras clave: Sufragistas, Suffragettes, Reino Unido, Prensa, Teatro, Literatura, Agitación Social, Feminismo.

ENG Deeds, but words too. The cultural production of the British suffrage movement

ENG Abstract: A review of the historiography of the British suffrage movement enables us to trace a genealogy that highlights the coexistence of two strands of social demand. These are mainly represented by the *modus operandi* of the NUWSS, a suffragist organization with a constitutionalist tendency, and, on the other hand, the WSPU, characterized by its militant approach and oriented toward direct action. However, a deeper analysis of the sources illuminates a shared element among all the groups involved in the movement, regardless of their methods: a commitment to propaganda and cultural strategies focused on transmitting the message in a creative and pedagogical way. Consequently, various suffragist groups actively produced their own press, literature, theatre, art, memorials and even their own music.

This article aims to delve into some of these cultural initiatives that were bequeathed to the world by the different suffragist associations in their campaign to obtain the female vote in the United Kingdom, particularly those related to speech and voice. Extensive literature and press produced

by the movement's protagonists have been consulted, and research on some of its most prominent figures has been conducted to accomplish this task.

Keywords: Suffragists, Suffragettes, United Kingdom, Press, Theatre, Literature, Social Protest, Feminism.

Sumario: Introducción. 1. La difusión del mensaje: periódicos y revistas sufragistas. 2. Tomando la escena: el teatro sufragista como estrategia de subversión política. 3. La voz creativa del sufragismo: literatura, poesía y canciones como métodos de propaganda sufragista. 4. Epílogo: la batalla por la hegemonía del discurso histórico. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Moro Carrera, Sara (2024). Hechos, pero también palabras. La producción cultural del movimiento sufragista británico. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(2), 419-439.

Introducción

En el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y la I Guerra Mundial se produjo la eclosión del sufragismo como movimiento social, además de su definitiva irrupción en la escena pública. Al debate teórico o parlamentario previo se sumaron métodos de comunicación y acción política que incluían la ocupación simbólica y física de los espacios públicos por parte de las mujeres, desafiando así su tradicional relegación al ámbito doméstico y la esfera privada, para pasar a reclamar su autonomía y disputar el monopolio masculino del “mundo exterior”. (Nash, 2004: 120) Con este cometido en mente, las sufragistas organizaron reuniones, mítines y vistosos desfiles, y se concentraron frente al Parlamento o en importantes plazas y avenidas, buscando atraer a la población, pero también concitar la atención de las cámaras y la prensa, en un intento de interpelear a la opinión pública. En palabras de la líder Emmeline Pankhurst en su discurso pronunciado el 13 de noviembre de 1913, “tenéis que hacer más ruido que nadie, tenéis que ser más entrometidas que nadie, tenéis que llenar todos los periódicos más que nadie. De hecho, tenéis que estar allí todo el tiempo y asegurarnos de que no os hundan”.

Estas formas de protesta se acompañaron de una intensa labor propagandística: publicaron periódicos y revistas propios; repartieron folletos, panfletos y cartelería; produjeron literatura, teatro e, incluso, música propia; organizaron escuelas de verano, círculos de lectura y clases de oratoria e idearon campañas de autofinanciación que les servían, al mismo tiempo, para publicitar su causa, vendiendo productos similares a lo que hoy conoceríamos como *merchandising* (González, 2009: 53-84).

La historiografía ha dado cuenta, en numerosas ocasiones, de la diferencia estratégica entre la Unión Nacional de Sociedades de Sufragio Femenino (National Union for Women's Suffrage Societies, de aquí en adelante denominada como NUWSS) orientada a las prácticas parlamentarias y de *lobby* político para la consecución de sus objetivos, y la Unión Social y Política de las Mujeres (Women's Social and Political Union, WSPU), conocidas como *suffragettes*, quienes, tras agotar todos los recursos de carácter pedagógico y propagandístico, se inclinaron hacia posturas más intrusivas e incluso agresivas y se organizaron bajo un esquema de liderazgo carismático que a algunas les resultaba relativamente autoritario (Matilla, 2018). Esto daría lugar a divisiones internas, como la creación de la Liga de Libertad de las Mujeres (Women's Freedom League, WFL) en 1907, o la expulsión de la organización por disidencia de reconocidas figuras, como el matrimonio Pethick-Lawrence o una de las hijas de su líder, Sylvia Pankhurst, quien crearía la Federación de Sufragistas del Este de Londres (East London Federation of Suffragettes, ELFS), con una perspectiva obrerista (Palomo, 2015).

Sin embargo, más allá de sus discrepancias, todos los grupos sufragistas tuvieron un elemento común en su batalla por la conquista del voto femenino: la intención de diferenciarse de las luchas históricas libradas mayoritariamente por hombres, a través de la apuesta por unos

métodos que, conforme a sus criterios, se adecuaban más al carácter de las mujeres. Este tipo de tácticas relacionadas con el área de la creatividad y la pedagogía se concretaron en pioneras campañas pacíficas educativas y culturales, aderezadas con el uso de una política del espectáculo encaminada a atraer la atención de la ciudadanía e impulsar un cambio social a través de la persuasión y la concienciación (González, 2007, 2019). En su fondo subyacía también la intención de alumbrar una cultura y un imaginario propios, diferentes de los que se habían configurado a lo largo de la Historia sin tener demasiado en cuenta su voz.

En esta línea, el título del presente artículo constituye una referencia al famoso lema acuñado por la WSPU, “deeds not words”, es decir, “hechos, no palabras”, que sus militantes utilizaron para mostrar indignación con respecto a las constantes postergaciones en el proceso legislativo y cambios en la postura del Partido Laborista en lo referente al voto femenino. Esta situación escaló con la derrota parlamentaria de la llamada Conciliation Bill, una suerte de acuerdo de mínimos que las *suffragettes* recibieron como una traición. Pese a su radicalización y el empleo de estrategias más violentas, la producción cultural y la pedagogía de la palabra continuaron constituyendo pilares fundamentales de la lucha sufragista, hecho que se pretende poner de relieve en este artículo.

Las sufragistas británicas se preocuparon visiblemente por cuidar la imagen del movimiento frente a la gran reacción anti sufragista que copaba los medios y los espacios de debate, y ofrecer un modelo de mujer moderna que no rompiera por completo con los moldes de la femineidad hegemónica. Además, se reinventaron constantemente para adaptarse a las circunstancias y combinar la militancia activa con este tipo de fórmulas que podían resultar más “amigables” al público general (González, 2009).

Esta iniciativa de configurar una cultura propia tiene su origen, en cierta medida, en una determinada percepción esencialista de la mujer como individuo naturalmente inclinado al pacifismo, la creatividad y la sensibilidad, y se ve reflejada constantemente en los testimonios de las protagonistas del movimiento, ya fuera por una auténtica creencia en una supuesta superioridad moral femenina, o como apuesta estratégica por alternativas que no transgredieran abruptamente el esquema tradicional de roles de género. Millicent Garrett-Fawcett, líder de la NUWSS, señalaba:

A menudo se cita en contra el ejemplo de los revolucionarios varones, pero, con el debido respeto hacia el otro sexo, ¿no es su ejemplo muy a menudo un ejemplo de cómo no hay que hacerlo? (...) Nuestro gran movimiento hacia la libertad no se ha visto manchado por delitos graves (...) Las sufragistas han sufrido mucha más violencia de la que han hecho sufrir a sus oponentes. (...)

Quizás el leve grado de violencia perpetrado por las sufragistas pretendía rebajar nuestro orgullo sexual. Íbamos a mostrarle al mundo cómo lograr reformas sin violencia, sin matar gente y volar edificios y sin hacer otras tonterías que los hombres hicieron cuando querían que se modificasen las leyes. (Garret-Fawcett, 1912: 98-100)

Resulta paradójico cómo, incluso la rama más combativa del sufragismo, representada por la WSPU, que no dudó en usar métodos más agresivos, apelaba también a esta presunta diferencia de género para legitimar sus estrategias. En palabras de su líder, Emmeline Pankhurst:

El activismo de los hombres, a lo largo de los siglos, ha inundado el mundo de regueros de sangre, y por esas hazañas de horror y destrucción les han levantado monumentos y compuesto canciones y epopeyas. El activismo de las mujeres no ha dañado vida humana alguna, a excepción de las vidas de aquellas que lucharon en la batalla por la justicia (Pankhurst, 1914: 15)

Por otro lado, en las últimas décadas, más allá de la amplísima literatura anglosajona en torno a las asociaciones y figuras más relevantes del movimiento sufragista británico, algunas investigadoras han comenzado a otorgar un lugar más destacado al estudio de estas formas de protesta alternativas. Autoras como Lisa Tickner (1988), Diane Atkinson (1992), Carolyn Christensen (2004), Maroula Joannou o June Purvis (1998) han abordado el uso de la protesta no-violenta y las representaciones artísticas y culturales como estrategia de subversión y agitación social, así

como la práctica de nuevos tipos de resistencia, como la negativa al pago de impuestos (bajo la premisa de que si una mujer no era ciudadana en materia de derechos, tampoco debía tener los deberes aparejados) o la desobediencia civil a la hora de rellenar el censo. Sin embargo, se trata de un campo aún bastante desconocido por la historiografía de nuestro país, a excepción de algunas valiosas aportaciones por parte de autoras como María Jesús González, en sus artículos sobre las estrategias de subversión política de las sufragistas en el espacio público (2009) o, más recientemente, Verónica Pacheco, a través de sus investigaciones sobre el teatro sufragista (2018) y Helena Martínez Díaz, con su acercamiento a la figura de la compositora Ethel Smyth (2020), cuyas memorias han sido recientemente publicadas en España por la editorial Alianza (Smyth, 2023). Todas ellas aportaciones que me han resultado imprescindibles para adentrarme en este campo de conocimiento. Se trata, además, de un aspecto de innegable interés para comprender el valor estratégico de la creatividad y la pedagogía en los movimientos sociales y poder reconocer a las sufragistas como pioneras de algunas de estas fórmulas que en la actualidad reconocemos como métodos eficaces de protesta.

1. La difusión del mensaje: periódicos y revistas sufragistas

Las sufragistas constituían un objeto excéntrico y muy atractivo para la prensa. La curiosidad garantizaba su presencia en los periódicos en forma de titulares o imágenes, pero ellas quisieron tomar las riendas y construir su propia narración. Uno de los medios de comunicación más utilizados por las sufragistas y que sería heredado por las siguientes olas del feminismo fue la prensa. Durante las décadas que duró la campaña, las organizaciones sufragistas no solo cuidaron su imagen frente a los medios de comunicación, sino que también produjeron los suyos propios: pusieron en circulación una abundante cantidad de periódicos, revistas, panfletos y pasquines, a menudo publicados por imprentas y editoriales propias, elaborados con el trabajo de voluntarias. En algunos casos, la prensa funcionaba como órgano oficial de expresión de determinadas organizaciones sufragistas y, en otras ocasiones, eran los propios grupos de trabajo formados en torno a un periódico o revista los que adquirirían implicaciones políticas de manera paulatina.

En este sentido, la prensa jugó un papel central en la campaña por el derecho al voto femenino. Además de servir como vía para atraer a nuevas simpatizantes a la causa sufragista, funcionaba como herramienta de reafirmación para quienes ya militaban en las organizaciones, manteniéndose en un contacto constante con los temas de debate candentes y las acciones que se llevaban a cabo en su entorno local o a nivel nacional (Hannam *et al.*, 2000: 211-213).

Los primeros ejemplos los encontramos ya a mediados del siglo XIX. En primer lugar, el *English Woman's Journal* (El Diario de las Mujeres Inglesas), editado entre 1858 y 1864 por las Damas de Langham Place, posteriormente conocidas como Kensington Society, fue pionero como órgano de difusión y expresión escrita de la campaña por el sufragio femenino y dejó una importante huella en las primeras generaciones de sufragistas, pues muchas mujeres se implicaron en la causa a raíz de leer sus artículos, tal y como atestiguan sus memorias. Con la vocación de promocionar en sus páginas la propuesta del sufragio a la Cámara de los Comunes de 1866, el periódico se elaboraba en el seno de un grupo formado por mujeres cultas, universitarias y progresistas entre las que se encontraban la médica Elizabeth Garrett; Emily Davies, fundadora del Girton College en Cambridge; la escritora George Elliott y las activistas Helen Taylor o Barbara Leigh Smith Bodichon. En 1866 nacería su sucesor, el *Englishwoman's Review* (La revista de las Inglesas), editado por Jessie Boucherett, antigua miembro de la Kensington Society que había escrito artículos para el *English Woman's Journal*; junto a las escritoras sufragistas Caroline Ashurst Biggs y Helen Blackburn.¹

Posteriormente, en marzo de 1870, comenzó a publicarse la revista *Women's Suffrage Journal* (El Diario del Sufragio Femenino), editada por Lydia Becker, líder de la Sociedad Nacional para el Sufragio de las Mujeres (National Society for Woman's Suffrage, NSWS) y secretaria de la Sociedad

¹ *English Woman's Journal*, [EWJ] Marzo 1858-Agosto 1864. Nineteenth-Century Serials Edition, King's College London Digital Lab. <https://ncse.ac.uk/periodicals/ewj/> [Consultada noviembre 2022]

Sufragista de Manchester, junto a Boucherett, para entonces cofundadora de la Sociedad para la Promoción del Empleo de la Mujer. En sus páginas, además del derecho al sufragio femenino, se abordaban cuestiones como la legislación referente a los derechos de propiedad de las mujeres casadas o el divorcio y se ofrecían compendios de las peticiones realizadas al Parlamento en asuntos de género.² Su publicación se prolongaría hasta 1890, teniendo una buena acogida entre sus contemporáneas, favorecida además por las giras de conferencias alrededor del país emprendidas por Becker (Crawford: 1999).

En 1908, la WSPU fundó en su sede de Clement's Inn la imprenta sufragista The Woman's Press (La Imprenta de las Mujeres) desde donde, además de publicarse y distribuirse los trabajos de autoras que desempeñaron un importante papel como creadoras de contenido cultural vinculado al movimiento sufragista —como Cicely Hamilton, Elizabeth Robins o Charlotte Perkins Gilman (Murray, 2000)—, se publicaba el periódico *Votes for Women* (Votos para las Mujeres), editado por el matrimonio Pethick Lawrence desde octubre de 1907. Como principal medio de propaganda de la WSPU, desde sus páginas se informaba de las actividades, novedades y noticias que rodeaban a la organización y se avisaba de los colores que se utilizarían en las manifestaciones y las consignas que se cantarían, con la intención de promover una imagen cohesionada y atractiva. Muchos de sus artículos estaban firmados por reconocidos nombres del movimiento sufragista militante como la sufragette obrera Annie Kenney o las Pankhurst.³ Para publicitar el periódico, la organización llevó a cabo una llamativa campaña, utilizando carteles-delantal, posters e incluso carros de caballos y paseos con paraguas publicitarios (Dicenzo, 2003).

Su éxito fue tan rotundo que, tras la campaña de publicidad y autofinanciación conocida como *Purple, White and Green* (“Morado, Blanco y Verde”, en referencia a los colores corporativos de la WSPU), en mayo de 1910, la mitad de la plantilla abandonó sus antiguas oficinas para trasladarse al 156 de Charing Cross Road, en aquel momento hervidero de librerías y editoriales. Allí instalaron su tienda The Woman's Press Shop, donde se publicaban y vendían obras literarias, así como productos de *merchandising* asociados al movimiento y destinados a su autofinanciación, y se distribuían los pedidos semanales del periódico. Mientras tanto, el trabajo editorial y publicitario continuó desarrollándose en la antigua oficina, en Clement's Inn (Atkinson, 1992: 34-35).

Desde el año 1909, la NUWSS publicó el periódico *The Common Cause* (La Causa Común), que funcionó como su órgano de expresión hasta 1920, fecha en la que dicho papel recayó sobre el *Woman's Leader* (El Líder de las Mujeres). Su título hacía referencia a la idea de que la lucha por el voto femenino debía ser una causa compartida por hombres y mujeres, enfatizando así la cooperación entre ambos sexos defendida por la NUWSS (en contraste con la exclusividad femenina enarbolada por la WSPU). Inicialmente, el periódico fue publicado por una compañía independiente, financiada por Margaret Ashton, miembro de la organización, pero, a finales de año, su dirección quedó en manos de la periodista socialista y sufragista Helena Swanwick (Hannam *et al.*, 2000: 68-69). Al igual que sucedía con otras publicaciones sufragistas, el periódico no se ceñía estrictamente a la campaña por el voto femenino, sino que abarcaba aspectos más amplios, como la educación igualitaria, los derechos laborales de las mujeres, la sexualidad, el régimen matrimonial y de herencia, los derechos y seguridad de los niños o las diferentes posturas frente a la I Guerra Mundial. Asimismo, daba cuenta de noticias de actualidad o de creativas propuestas impulsadas por grupos sufragistas como la Liga de Artistas por el Sufragio Femenino (Artist's Suffrage League, ASL), así como reseñas literarias y recomendaciones culturales.⁴ Este constante eclecticismo en las publicaciones sufragistas evidencia que su intención no se limitaba a informar y publicitar su causa, sino que también tenían una marcada vocación pedagógica.

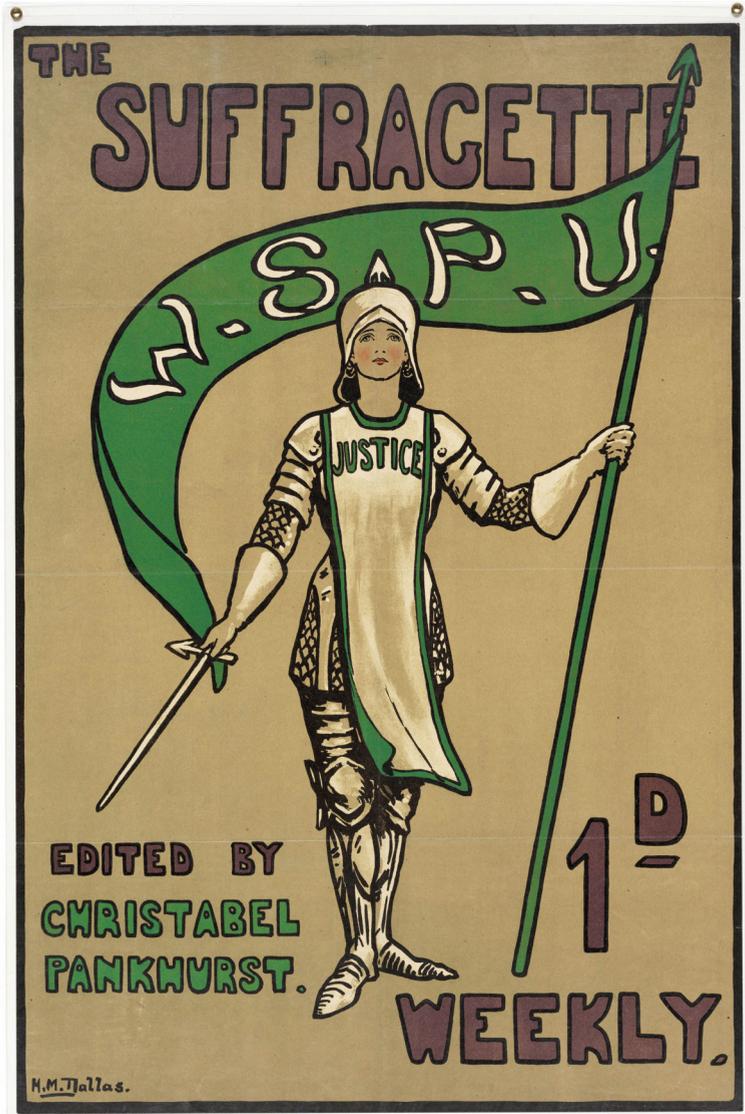
² *Women's Suffrage Journal*, [WSJ] Marzo 1870-Agosto 1890. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:gan615ceb> [Consultada noviembre 2022]

³ *Votes for Women*, [VFW] octubre 1907-septiembre 1915. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:ham492nah> [Consultada noviembre 2022]

⁴ *The Common Cause* [TCC], junio 1909-enero 1920. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:xiw892zes> [Consultada noviembre 2022]

Además, la organización disponía de otro medio de comunicación paralelo, el *Friend of Women's Suffrage* (El Amigo del Sufragio Femenino), que se publicó entre 1913 y 1914 (Crawford, 1999).

Figura 1. Cartel publicitario elaborado por la artista Hilda Dallas para el n° 1 de *The Suffragette* (octubre, 1912), editado por Christabel Pankhurst



Fuente: Dallas, Hilda (1914). *The Suffragette 1d Weekly*. [Poster] The Victoria & Albert Museum, Londres. CBW / Alamy Stock Photo [Image ID: 2R90W4R]

En 1912, como consecuencia de un conflicto de posturas con respecto a los métodos agresivos y de organización interna de la WSPU, el matrimonio Petick-Lawrence fue invitado a abandonar la organización, llevándose consigo *Votes for Women*, cuya publicación continuarían de forma independiente. Ante el nuevo rumbo de los acontecimientos, la WSPU se vio en la necesidad de crear un nuevo medio oficial más afín a la perspectiva militante. Este lugar lo ocuparía *The*

Suffragette (La Sufragista)⁵, abierto por Emmeline Pankhurst, Annie Kenney y Flora Drummond en la sede de la WSPU en Lincoln's Inn House, en Kingsway. La edición del periódico quedó a cargo de Christabel Pankhurst y, en los anuncios de su primer número, a modo de declaración de intenciones, aparecía Juana de Arco, símbolo habitual en la iconografía sufragista (Binns, 2018: 221-246), con la palabra "justicia" escrita sobre su pecho y portando una espada en la mano derecha y un estandarte de la WSPU en la izquierda. El Gobierno Liberal, en respuesta a las diversas estrategias de boicot emprendidas por la organización, intentó cerrar el periódico en diversas ocasiones, llegando incluso a enviar comunicaciones a las distribuidoras de prensa para que impidiesen que éste se vendiera en los kioscos o las calles, motivo por el cual la organización decidió crear un "Fondo para la defensa de *La Suffragette*" y establecer un sistema de distribución alternativo. En octubre de 1915, con motivo de la I Guerra Mundial y la campaña de apoyo patriota de la WSPU a Gran Bretaña en la contienda, el periódico cambió su nombre a *Britannia* y adoptó el lema "por el rey, por el país, por la libertad", relegando su lucha por el sufragio a un segundo plano (Lumsden, 1999: 53-63).

Por su parte, tras abandonar la organización liderada por su madre, Sylvia Pankhurst publicó, entre 1914 y 1924, *The Woman's Dreadnought* ("El Acorazado de la Mujer", en homenaje al Acorazado Potemkin)⁶, desde donde ofrecía una mirada obrerista y pacifista. En 1917, con motivo de la Revolución Rusa, el periódico sería rebautizado como *The Worker's Dreadnought* (El Acorazado de los Trabajadores). En un inicio, funcionaba como órgano de propaganda de la East London Federation of Suffragettes, posteriormente denominada Worker's Suffrage Federation, que, más tarde, se convertiría en la Worker's Socialist Federation y, finalmente, en el Communist Workers' Party (en una muestra de la trayectoria hacia posiciones más abiertamente comunistas de Sylvia, quien llegaría a reunirse con Lenin). En el número publicado el 28 de julio de 1917, el primero en editarse bajo el nombre de *The Worker's Dreadnought*, se denunciaba el arresto de algunas sufragistas americanas como consecuencia de sus piquetes al presidente Wilson, junto a una irónica viñeta que mostraba a un policía amenazando a una manifestante con su porra, mientras le espetaba "¿acaso no eres lo suficientemente sensata como para saber que no se debe decir la verdad en Washington?", lo cual refleja que, a pesar de su evolución hacia posturas más específicamente obreristas, no abandonó su compromiso con la causa sufragista o más ampliamente feminista, como demostraría también su labor en el autoimpuesto exilio etíope. No obstante, la impronta comunista se hizo cada vez más evidente en la publicación, llegando a incorporar la hoz y el martillo en su cabecera a partir del último número de enero de 1920.⁷

Por otro lado, la Women's Freedom League, escisión de la WSPU que Charlotte Despard fundó tras unas desavenencias relacionadas con la organización interna y con el papel que Emmeline Pankhurst jugaba en ella (puesto que concebía el movimiento como un ejército en lucha del cual ella era comandante), tenía también su propio departamento de propaganda, desde donde publicaban un periódico llamado *The Vote*, que tuvo recorrido entre 1909 y 1933, siendo posteriormente sustituido por el *Women's Freedom League Bulletin* (El Boletín de la Liga de Liberación de las Mujeres). En línea con su postura de protesta no-violenta, la publicación abordaba las cuestiones relativas a la opresión de las mujeres desde un punto de vista pacífico, creativo y cultural, abordando problemáticas relacionadas con la economía, la sociedad y la oposición a la I Guerra Mundial (Hannam *et al.*, 2000: 87-88). En su primer número aparecían las firmas de importantes figuras del panorama cultural sufragista, como las de la dramaturga Cicely Hamilton, Ethel Hill o Sidney Webb.⁸

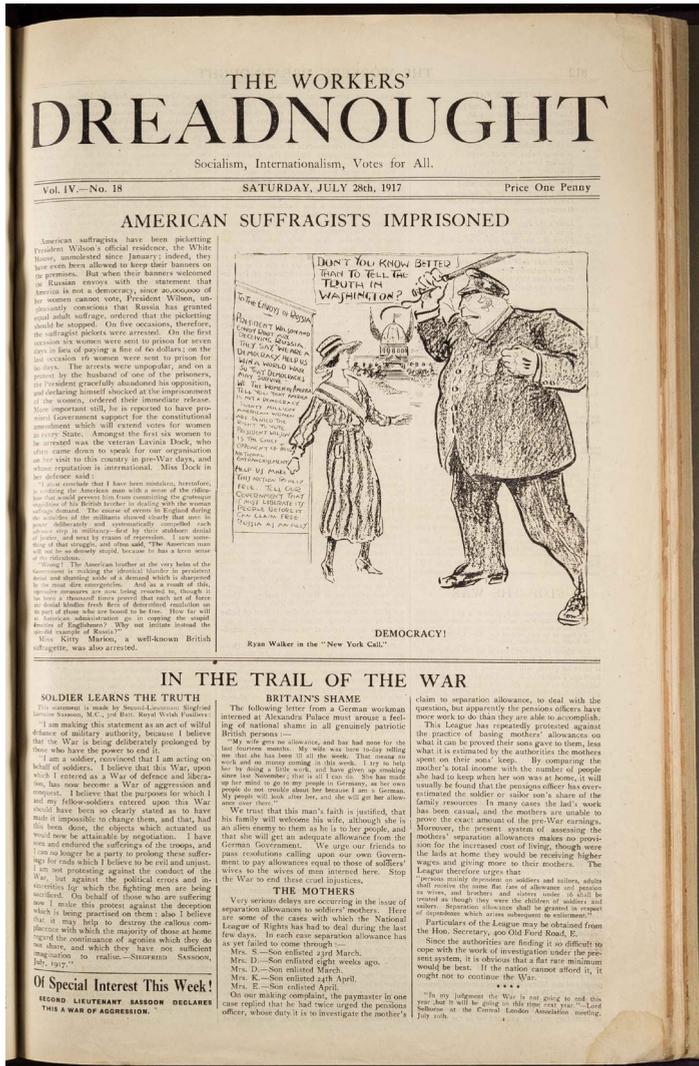
⁵ *The Suffragette [TS]*, octubre 1912-octubre 1915. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:son216feg> [Consultada noviembre 2022]

⁶ *The Woman's Dreadnought [TWD]*, marzo 1914-julio 1917. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:lag454xoj> [Consultada noviembre 2022]

⁷ *The Workers' Dreadnought [TWD]*, julio 1917-junio 1924. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:deb472xum> [Consultada noviembre 2022]

⁸ *The Vote [TV]*, octubre 1909-diciembre 1929. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:niy648hay> [Consultada noviembre 2022]

Figura 2. Portada de *The Workers' Dreadnought*, 28 de julio de 1917. En ella aparece la viñeta mencionada



Fuente: *The Workers' Dreadnought* [TWD], 28 de julio 1917. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:deb472xum>

Otra famosa disidente de la WSPU fue Dora Marsden, quien, desde 1911, editó, distribuyó y vendió una pequeña revista semanal conocida como *The Freewoman* (La Mujer Libre), en la cual se trataban una amplia variedad de temas referentes a la situación de las mujeres en la sociedad. En un principio, se encargó de su publicación junto a la periodista de ideas socialistas Mary Gawthorpe, pero posteriormente continuó por su cuenta. Desde sus páginas condenó a la WSPU, motivo por el cual su lectura se desaconsejaba en el seno de dicha organización. (Franklin, 2002: 631-642) Asimismo, la publicación ahondaba en cuestiones relacionadas con la moralidad o el amor libre, además de animar a las mujeres a permanecer solteras y denunciar lo que consideraban como la “inmoralidad del contrato matrimonial” (título del artículo con el que abrían número del 20 de junio de 1912). La sexualidad consciente y libre fue otro elemento clave a lo largo de todo su recorrido. Por lo general, en cada número se le dedicaba, por lo menos, un artículo o una

sección a modo de consultorio y, en diversas ocasiones, se hizo patente su posición de tolerancia hacia la homosexualidad. Asimismo, en los números publicados durante el mes de mayo de 1912, el periódico dedicó sus portadas a una serie de artículos titulada "Interpretations of sex".⁹

Otras publicaciones destacadas fueron el *Women's Suffrage Record*, editado entre 1903 y 1906 por Edith Palliser para la NUWSS; el *Englishwoman* (La Mujer Inglesa), publicado entre 1909 y 1921 por Lady Frances Baldour, Lady Stratchey, Cicely Hamilton y Mary Lowndes, entre otras; o el *Woman's Signal* (La Señal/Llamada de la Mujer), por Lady Henry Somerset y Annie E. Holdsworth, de la National British Women's Temperance Association (Asociación Nacional Británica de Mujeres por la Templanza)¹⁰. Por su parte, la Men's League for Women's Suffrage (Liga de Hombres por el Sufragio Femenino) tuvo un órgano de expresión homónimo que se publicó entre 1909 y 1914¹¹, desde el cual mostraban su apoyo a la causa y definían el papel de los hombres en el movimiento de las mujeres.

Asimismo, existieron destacados periódicos sufragistas católicos como *Catholic Suffragist* (Sufragista Católica), de la Catholic Women's Suffrage Society (Sociedad Sufragista de Mujeres Católicas) o *Coming Day* (Día Venidero), de la Free Church League for Women's Suffrage (Liga de la Iglesia Libre por el Sufragio Femenino), que transmitían sus convicciones sobre el derecho al voto femenino empleando una argumentación construida sobre valores cristianos y considerando que esta decisión favorecería a las fuerzas conservadoras, de las que también reclamaban apoyo.

Por otra parte, se sabe que la Scottish Women's Social and Political Union también pretendía tener su propio periódico, el *Scottish Votes for Women* (Votos para las Mujeres Escocés), aunque la historiografía aún no ha podido comprobar que llegara a publicarse, puesto que no se han conservado copias impresas (Crawford, 1999: 450).

2. Tomando la escena: el teatro sufragista como estrategia de subversión política

Además de la prensa, la actividad política y la propaganda, las sufragistas se valieron de otras fórmulas audiovisuales para ganar visibilidad y apoyos en la sociedad. En los inicios del documentalismo y el cine, que coincidieron con el periodo en el que la campaña cogió impulso, fueron protagonistas de tempranas grabaciones proyectadas en la época o recogidas con posterioridad, como en el excelente documental y libro *Shoulder to Shoulder* (1974), de Midge Mackenzie o en la reciente película documental *Make More Noise! Suffragettes in Silent Film* (2015), dirigida por Margaret Deriaz y Bryony Dixon. También constituyeron inspiración de producciones cinematográficas serias o cómicas durante aquellos años.

Pero el teatro era un medio más directo y accesible, motivo por el cual las sufragistas lo utilizaron para representar y recrear su propia visión del mundo. Para el estudio de este elemento en específico, me remito a las investigaciones que la filóloga Verónica Pacheco Costa ha realizado en los últimos años, acerca de las principales autoras y obras. Sin embargo, resulta imprescindible tratar someramente esta cuestión a fin de ofrecer una imagen más completa del repertorio cultural sufragista en todas sus vertientes.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que los valores victorianos provocaban cierto recelo hacia el control femenino del mundo teatral entre la sociedad británica, considerándolo algo impúdico para una mujer, a pesar de que desde finales del XVII podían representar personajes femeninos. Además, su capacidad para escribir obras teatrales o dirigir compañías era frecuentemente cuestionada por la crítica y los aficionados. (Powell, 2007) A pesar de ello, muchas

⁹ *The Freewoman [TF]*, noviembre 1911-octubre 1912. London: Stephen Swift and Co. Ltd. <https://modjourn.org/journal/freewoman/> [Consultada abril 2023]

¹⁰ *The Woman's Signal [TWS]*, enero 1897-diciembre 1897. London School of Economics. <https://digital.libbrary.lse.ac.uk/objects/lse:jus745gap> [Consultada noviembre 2022]

¹¹ *Men's League For Women Suffrage [MLWS]*, octubre 1909-julio 1914. London School of Economics. <https://digital.library.lse.ac.uk/objects/lse:cin387ziv> [Consultada noviembre 2022]

mujeres trataron de abrirse camino, en bastantes casos de forma anónima o bajo pseudónimos masculinos. Otras optaron por aunar fuerzas y escribir obras que posteriormente serían producidas, dirigidas y protagonizadas por mujeres, presentándose en salas de teatro gestionadas, a su vez, también por mujeres (como fue el caso de Elizabeth Robins o Edith Craig, de quienes posteriormente se hablará en mayor profundidad). De este modo, se fueron formando redes femeninas de cooperación en una industria que, en principio, era hostil a su autonomía. Uno de estos espacios fue el teatro Kingsway de Londres, gestionado por la actriz y activista por los derechos de las mujeres Lena Ashwell, donde se representaron muchas obras que sirvieron a la causa sufragista (Pacheco, 2018: 17-18).

El teatro funcionó como una eficaz herramienta de propaganda para el movimiento sufragista porque facilitaba que las mujeres mostraran en escena actitudes que para ellas podían ser impensables fuera del escenario, y, además, constituía un medio idóneo para transmitir ideas de forma inmediata, pedagógica y amena. (Stowell, 1992: 439) Por este motivo, las dramaturgas tuvieron siempre en cuenta que el mensaje debía ser claro, accesible y políticamente instructivo, sin perder por ello su faceta como producto puramente destinado al entretenimiento. De hecho, a menudo se utilizaba la ironía y el humor para conectar con el espectador y evitar realizar una propaganda agresiva que pudiera ahuyentar al público no simpatizante con la causa. Así, muchos espectadores, a pesar de sus reticencias previas, salían del teatro convencidos de la importancia y legitimidad de su reivindicación.

En su mayoría, se trataba de monólogos o diálogos sin demasiadas complicaciones en cuanto a escenario y vestuario, que se adaptaban a las costumbres teatrales de la época, en la que las obras se escribían fundamentalmente para un público de clase media, representando su realidad cotidiana. (Pacheco, 2012: 463-472) Bajo esta premisa, la trama de las obras sufragistas se inspiraba en sus actividades políticas o propagandísticas, en sus reuniones, arrestos, experiencias en prisión, manifestaciones, huelgas de hambre o la alimentación forzada. (Christensen, 2004: 291) Asimismo, muchas narraban las conversiones de hombres y mujeres al sufragismo, facilitando la identificación del público con las protagonistas, que se presentaban como un ejemplo a seguir (Pacheco, 2018: 20).

En 1908, Bessie Hatton y Cicely Hamilton, dos integrantes de la WSPU, formaron la Liga Sufragista de Mujeres Escritoras (Women Writer's Suffrage League, WWSL), una asociación a favor del sufragio integrada por escritoras, muchas de ellas dramaturgas. En aquel mismo año, fundaron también una organización hermana, la Liga de Actrices por el Sufragio (Actresses' Franchise League, AFL). Entre sus integrantes se encontraban figuras del mundo teatral y literario como Elizabeth Robins, Kitty Marion, Edith Craig, Inez Bensusan, Lena Ashwell o Christabel Marshall.

La AFL se dedicaba, fundamentalmente, a producir y representar obras a favor del voto femenino y otros asuntos relacionados con la discriminación por razón de género. En 1911, la asociación llegó a alcanzar la cifra de 550 integrantes. Sus objetivos principales eran convencer a los miembros del mundo teatral de la necesidad de extender el sufragio a las mujeres, trabajar para lograrlo mediante métodos educativos y ayudar a otras organizaciones con sus iniciativas. En sus campañas, además de interpretar sus obras, las miembros empleaban sus conocimientos en materia teatral para enseñar a las activistas cómo hablar en público o cómo disfrazarse si se veían obligadas a burlar a la policía una vez concluyesen un discurso político en la calle (Pacheco, 2012).

Al constatar el éxito del teatro como medio de propaganda de sus ideas políticas, la AFL abrió un departamento dedicado a la revisión y publicación de obras sufragistas, bajo la dirección de Inez Bensusan (Stowell, 1992: 42). Gracias a esta iniciativa, facilitaron la producción y distribución de un amplio caudal de literatura sufragista, que se vendía en las Votes for Women Shops y otras tiendas regentadas por miembros de organizaciones sufragistas.

Una de las figuras clave de este mundo teatral fue Elizabeth Robins, presidenta de la WWSL y vicepresidenta de la AFL, dramaturga, novelista y empresaria teatral de origen norteamericano. Antes de su militancia había sido una famosa actriz, protagonista de muchas de las obras del dramaturgo pro-feminista Ibsen, que había publicado algunos textos bajo el pseudónimo de C.E. Raimond. Formó parte tanto de la NUWSS como de la WSPU y en 1907 publicó *The Convert*

(Robins, 1907a), libro inspirado en su propia obra de teatro elaborada al servicio del movimiento sufragista, *Votes for Women* (Robins, 1907b). En esta obra, dividida en tres actos, se escenificaban diversos acontecimientos cotidianos relacionados con la lucha por los derechos de las mujeres: un debate en una casa de campo en torno a la cuestión: un enfrentamiento entre un grupo de sufragistas y unos hombres que las increpaban en una manifestación en Trafalgar Square; y un diálogo en el que una mujer narraba cómo se había visto abocada a abortar tras ser abandonada por su pareja. Finalmente, se realizaba un alegato a favor del sufragio femenino y los derechos de las mujeres en un sentido más amplio, tocando también temas como el trabajo, la sexualidad y la maternidad. Para su redacción, Robins se documentó asistiendo a un total de ocho reuniones sufragistas y su propia experiencia personal terminó impregnando la obra hasta el punto de que muchas de sus protagonistas estaban inspiradas en mujeres reales que formaban parte del movimiento. Por ejemplo, Ernestine Blunt era, en cierto modo, un alter-ego de la sufragista Mary Gawthorpe, y Lothian Scott de Keir Hardie, uno de los líderes del Partido Laborista Independiente, mentor, amigo y amante de Sylvia Pankhurst y miembro destacado de la Unión de Hombres Sufragistas. Por otro lado, con la intención de convencer a las mujeres de clase obrera de los beneficios que podría conllevar para ellas la obtención del voto femenino, presentó algunos personajes con los que pudieran identificarse, activistas de filiación obrerista, para las cuales se inspiró en Hannah Mitchell, *suffragette* de Lancashire a la que había conocido en un acto en 1906 (Hannam *et al.*, 2000: 74).

Otra figura fundamental en este proceso fue Cicely Mary Hamilton, una profesora que, tras dejar la docencia, encontró su verdadera vocación como actriz en una compañía itinerante. Posteriormente, probó suerte también como dramaturga, llegando a alcanzar un notable éxito con su obra *Diana of Dobsons* (Hamilton, 1908) (“Diana de Dobsons”), producida por Lena Ashwell, de la que se llevaron a cabo 143 representaciones en el teatro Kingsway de Londres. En esta pieza se narraba la historia de una dependienta que trabajaba en unos grandes almacenes bajo una enorme presión, soportando multitud de castigos que servían para ilustrar las dificultades a las que se enfrentaban las mujeres trabajadoras en su vida diaria. En 1908, se unió a la WSPU, aunque se mostró disconforme con la dirección de Emmeline Pankhurst y abandonó la organización para volcarse en la fundación de la AFL. Escribió otras dos exitosas obras de propaganda sufragista: *How the Vote Was Won* (“Cómo se consiguió el voto”, Hamilton, 1909), comedia llevada al escenario por Edith Craig en el Royalty Theatre de Londres, donde se mostraba la relación de diversas mujeres con sus parientes masculinos, a quienes reclamaban apoyo antes de acudir a una manifestación feminista y que terminaba concluyendo con el proceso de conversión a la causa sufragista de algunos de los patriarcas de las familias; y *A Pageant of Great Women* (“Un desfile de grandes mujeres”, Hamilton, 1909), donde se representaba la imagen de la Justicia, personaje habitual del imaginario sufragista (Collins, 2012: 191-220), acompañada de grandes mujeres de la historia que reivindicaban sus derechos (Cockin, 2012: 40-58). Asimismo, ayudó a la compositora Ethel Smyth a escribir la letra de la *Marcha de las Mujeres*, himno sufragista por excelencia. Sin embargo, su principal contribución al movimiento feminista fue la obra *Marriage as a Trade* (“El matrimonio como transacción”, 1909), en la que argumentaba que a las mujeres tan solo se les educaba para que tuviesen éxito en el matrimonio, dañando así su desarrollo intelectual (Hannam *et al.*, 2000: 121-122).

En 1911, Edith Craig, directora, productora y diseñadora de vestuario, creó junto a su madre la compañía de teatro Pioneer Players (Actrices Pioneras), cuyos miembros escribían, producían y representaban obras sobre temas como el matrimonio, la educación, la desigualdad en el trabajo y el salario, o la prostitución. Las obras, por lo general, eran cortas —en muchos casos monólogos—, y estaban destinadas a ser representadas ante grupos reducidos, mediante un sistema de suscripción. Esta compañía recibió el reconocimiento internacional por su labor al promover el trabajo de las mujeres en el mundo del teatro. La madre de Craig, la actriz Ellen Terry, se convirtió en presidenta de la asociación y trabajó como escritora, traductora, actriz, y realizadora de *castings* junto a Christabel Marshall, pareja de su hija (Pacheco, 2012).

Una de las primeras producciones de la compañía fue la obra *In the Workhouse*, escrita por Margaret Wynne Nevinson (1911) y basada en la historia real de un hombre que se había valido de

la ley para retener a su esposa, en contra de su voluntad, en un *workhouse* (un tipo de comuna pública para la gente pobre, donde las personas sin hogar podían vivir y trabajar). La obra, interpretada en el teatro de Kingsway, alcanzó tal éxito entre el público que desencadenó una serie de protestas y reivindicaciones políticas que acabaron forzando al gobierno británico a derogar en 1912 la Ley de Cobertura, que permitía a los hombres encerrar o privar de libertad a su esposa, al considerar que una mujer no tenía existencia legal al margen de su marido.

En diciembre de 1913, Inez Bensusan creó la Women's Theatre Company (Compañía Teatral de Mujeres), en el Coronet Theatre de Londres, con la intención de extender más la propaganda y establecer una temporada permanente de representaciones de textos dramáticos relacionados con el movimiento de las mujeres. Su primera edición alcanzó un notable éxito, pero, con la llegada de la I Guerra Mundial, los planes para la siguiente quedaron paralizados. No obstante, las sufragistas idearon métodos de reivindicación adaptados a la nueva coyuntura y las miembros de la AFL, animadas por Lena Ashwell, se refundaron como una compañía itinerante que viajaba por los campos de refugiados y los hospitales bajo el nombre de Women's Theatre Camps Entertainments.

Otras obras que alcanzaron un cierto éxito en el panorama escénico londinense fueron *Warp and Woof* ("Urdimbre y trama", 1904), donde Edith Lyttelton ponía de manifiesto las duras condiciones en las que trabajaban las cosedoras de vestidos; *A Change of Tenant* ("Cambio de Inquilino", 1908), donde Helen Nightingale hacía patente la indefensión a la que estaban sometidas las mujeres en asuntos de la vida cotidiana tan desgarradores como los desahucios; *Before Sunrise* ("Antes del amanecer"), una obra de un solo acto escrita por la cofundadora de la WWSL Bessie Hatton (1909); *At The Gates* ("A las puertas"), de 1909, donde Alice Chapin daba voz a un piquete establecido por la WFL a las puertas del Parlamento Británico, así como sus conversaciones con una serie de personajes que entraban y salían de escena, ejemplificando diferentes sensibilidades con respecto a la desigualdad de género; o *Edith*, una obra de Elizabeth Baker (1912) en la cual se denunciaban las desigualdades laborales y se criticaba la presunción de la superioridad masculina sobre el género femenino, presentando a una protagonista con una impresionante capacidad para gestionar negocios (Pacheco, 2012).

3. La voz creativa del sufragismo: literatura, poesía y canciones como métodos de propaganda sufragista.

Convencidas de la íntima relación que podía existir entre propaganda política y literatura, las sufragistas apostaron por poner también la narrativa y la poesía al servicio de su causa. Con la intención de agrupar a las escritoras involucradas en la campaña, en 1908 comenzó su andadura la Women's Writers Suffrage League, encabezada por Cicely Hamilton y Bessie Hatton, a quienes posteriormente se unirían figuras como Elizabeth Robins, Mary Lowndes, Sarah Grand o Margaret Nevinston. (Park, 2000: 90-104) A pesar de tratarse de una organización fundamentalmente femenina, algunos escritores como Laurence Housman o H.N. Brailsford también formaron parte de ella. La asociación colaboraba con la Actresses' Franchise League en la puesta en escena de algunas obras teatrales sufragistas, entre las cuales se contaban muchas de las citadas previamente y, para su financiación, los miembros vendían ejemplares firmados de sus libros (Crawford, 1999: 712-713).

Sin embargo, sus obras convivían con una literatura antisufragista que gozaba de cierto éxito entre la sociedad, de la mano de figuras como la novelista Eliza Lynn Linton y de obras como *Delia Blanchflower*, cuya autora, Mary Ward (1914), fue la líder de la primera asociación antisufragista británica, la Liga Nacional para la Oposición al Sufragio Femenino (National League for Opposing Woman Suffrage, NLOWS)¹². Publicada bajo el pseudónimo de Mrs Humphry, la obra representaba a las sufragistas bajo el tradicional estereotipo de mujeres violentas que odiaban a los hombres.

¹² Esta asociación antisufragista, nacida en julio de 1908, se fusionaría en diciembre de 1910 con la sociedad antisufragista masculina que lideraba el Conde de Cromer, dando lugar a la Liga Antisufragio, que se oponía fervientemente al sufragio femenino y promovía la participación de las mujeres en los cuerpos

Con la idea de producir y diseminar un contenido literario que hiciese frente a estos prejuicios y presentar una visión más compleja de las militantes, la WWSL publicaba panfletos y libros de diferentes autoras, como *Feminism* ("Feminismo"), donde May Sinclair respondía a los comentarios vertidos por Sir Almoth Wright en *The Times* sobre la "histeria" que, a su juicio, padecían las sufragistas; o *Pages from the diary of a militant suffragette* ("Páginas del diario de una sufragista militante"), obra en la cual Katherine Roberts señalaba que, sobre el escenario, era el único lugar donde las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres (Joannou y Purvis, 1998: 104).

Por lo general, las novelas específicamente sufragistas eran obras cargadas de pasión, polémicas y, a menudo, actitudes irreverentes. Sus historias mezclaban realidad y ficción y, al igual que los textos dramáticos, tendían a priorizar la accesibilidad del mensaje, empleando recursos como el humor y la ironía, con la intención de llegar a un público más amplio del que habitualmente podía estar familiarizado con la literatura. No obstante, esto no significa que las autoras modernistas o aquellas que demostraban una vocación más experimental en sus escritos no simpatizaran con la causa o no prestaran atención a esta literatura. De hecho, escritoras como May Sinclair, Dorothy Richardson o Virginia Woolf (cuya relación con el movimiento sufragista fue compleja) colaboraron en notables ocasiones con la campaña, ya fuera escribiendo cubiertas, prologando algunos libros o visitando a las sufragistas en prisión.

Una de las fórmulas predilectas de las autoras sufragistas fueron las *short stories*, compendios de historias cortas cuyo ejemplo paradigmático podría ser *Rebel Women*, "Mujeres Rebeldes", de la destacada miembro de la WWSL Evelyn Sharp (1910). En ellas, la autora narraba actividades cotidianas de sufragistas corrientes que se veían envueltas en situaciones que abarcaban desde lo serio y lo dramático hasta lo absurdo y lo cómico. A través de estas historias, Sharp logró poner en tela de juicio la típica imagen estereotipada de las sufragistas y ofrecer una visión más cercana, con la que los lectores pudieran empatizar más fácilmente, como, por ejemplo, la historia titulada "La conversión de la madre de Penélope", en la que relata como dos amigas militantes convencen a la madre de una de ellas de unirse a la causa sufragista o "El juego que no era cricket", donde la autora narra una anécdota sucedida en su calle en la que, por una casualidad, los roles de género instalados entre un grupo de niños terminan distorsionándose cuando uno de ellos descubre su talento para cuidar de un bebé de juguete. De forma paralela, una niña introduce una nueva forma de jugar al cricket entre los chicos. Sharp, como la gran mayoría de literatas pro-sufragistas, fue activa en el movimiento (inicialmente como parte de la NUWSS, posteriormente de la WSPU y, finalmente, implicada en las reivindicaciones pacifistas) y pasó tiempo en prisión por sus actividades, hecho que induce a suponer que muchas de sus tramas pudieron estar inspiradas en sus propias experiencias (Christensen, 2004: 293).

Por su parte, Gertrude Colmore planteaba en *Suffragette Sally* (1911) los conflictos de clase en relación con el movimiento sufragista a través de las historias de tres mujeres procedentes de diferentes estratos sociales que se unían de forma paralela a la causa sufragista: la trabajadora doméstica Sally Simmonds, una mujer de clase media llamada Edith Carstairs, y Lady Geraldine Hill, aristócrata. En la obra se mostraba el impacto de su politización en sus respectivas vidas personales, especialmente en sus relaciones con los hombres. También se ilustraban las diversas alternativas estratégicas del movimiento y el calado de estas en sus respectivos contextos socioeconómicos: Sally y Geraldine eran *suffragettes*, mientras que Edith rechazaba la postura militante. Posteriormente, en 1913, publicó, siguiendo el formato de las *short stories*, una colección de historias que previamente habían aparecido en varios periódicos, en un volumen titulado *Mr. Jones and the Governess and Other Stories* ("El Señor Jones y la institutriz y otras historias", Colmore, 1913), donde abordaba temáticas relacionadas con la desigualdad entre hombres y mujeres (Christensen, 2004: 326).

Por otro lado, Constance Maud narraba en *No Surrender* ("Sin rendición", 1912) la historia de Jenny Clegg, una joven molinera que se unía al movimiento sufragista y abandonaba su trabajo para

municipales a través de su implicación en asuntos domésticos y comunitarios. Para completar su trabajo político, difundían sus ideas a través de una publicación propia, el *Anti-Suffrage Review*.

dedicarse por completo a la militancia en la WSPU, lo cual terminaba por llevarla a la cárcel, donde, a modo de protesta, utilizaba una horquilla para realizarse cortes y escribir con su sangre el lema “votes for women” en la pared de su celda. Carolyn Christensen señala un gran parecido entre la historia de la protagonista y la experiencia vital de la sufragista militante Annie Kenney, que fue narrada por ella misma en sus memorias, *Memories of a Militant* (“Memorias de una militante”, 1924).

La narrativa, la biografía y el teatro no fueron los únicos géneros literarios que proliferaron en el seno del movimiento sufragista. Muchas militantes apostaron por la lírica, escribiendo un abanico de poesía que variaba desde lo satírico hasta lo emocional e íntimo. Aunque este género no suele mencionarse muy a menudo en los debates sobre la escritura sufragista, lo cierto es que varias de sus principales referentes fueron prolíficas poetisas. Sylvia Pankhurst, Emily Wilding Davison y Eva Gore Booth son solo algunos de los nombres más destacados (Hannam *et al.*, 2000: 88). Algunos de sus poemas contenían burlas hacia los políticos y otros trataban de forma seria las experiencias de las mujeres sufragistas, especialmente sus días en prisión. Muchos de ellos se escribieron desde la esperanza, en homenaje a las relaciones que las autoras establecieron con las mujeres que iban encontrando en su camino.

Buena parte de estos poemas se pueden encontrar entre las publicaciones y periódicos de las organizaciones sufragistas, así como en antologías. Por citar algún ejemplo, la sección de Glasgow de la WSPU editó bajo el título *Holloway Jingles*, o “Rimas de Holloway”, una colección de poemas escritos por mujeres que habían sido encarceladas en la prisión de Holloway entre marzo y abril de 1912 como consecuencia de su participación en una acción de ruptura de cristales. Para la mayoría de ellas, esta experiencia se presentaba en sus versos como una vivencia transformadora, en la cual, el sufrimiento y las duras condiciones compartidas afianzaban los lazos de sororidad entre mujeres. El poema final de esta colección, “*L’Envoi*” (“El envío”), fue escrito por la icónica *suffragette* Emily Wilding Davison, y decía así:

Stepping onwards, oh my comrades!
 March fearless through the darkness,
 Marching fearless through the prisons,
 With the torch of freedom guiding!
 See the face of each is glowing,
 Gleaming with the love of freedom;
 Gleaming with a selfless triumph,
 In the cause of human progress!
 Like the pilgrim in the valley,

Enemies may oft assail us,
 Enemies may close around us,
 Tyrants, hunger, horror, brute-force.
 But the glorious dawn is breaking,

Freedom’s beauty sheds her radiance;
 Freedom’s clarion call is sounding,
 Rousing all the world to wisdom.
 (Wilding, 1912)¹³

En 1922 vio la luz una colección de poemas titulada *Writ on Cold Slate* (“Escrito en fría pizarra”), que había sido elaborada por Sylvia Pankhurst años antes, durante uno de sus períodos en

¹³ [¡Un paso adelante, mis camaradas! / Marchemos sin miedo a través de la oscuridad, / Marchemos sin miedo por las prisiones, / Con la antorcha de la libertad guiándonos / Veo el rostro de cada una brillando, / Reluciente por el amor a la libertad / Reluciente por un triunfo desinteresado / ¡Por el progreso de la humanidad! / Como al peregrino en un valle, / Los enemigos podrán, a menudo, asaltarnos, / Los enemigos podrán rodearnos, / Tiranos, hambre, horror, fuerza bruta. / Pero el glorioso amanecer está llegando, / La belleza de la libertad emana su esplendor; / El clarín de la libertad está sonando, / Despertando la sabiduría del mundo entero.]

prisión. En ellos, la autora narraba su experiencia en la cárcel y la de las mujeres con quienes la compartió: desde una anciana condenada por prostituta hasta una mujer cuyo hijo de apenas unos meses había muerto entre rejas. Su vocación, sostenía, no era otra que dar voz a las víctimas de un estado que se afanaba por acallarlas (Christensen, 2004: 113).

Además, se apostó por otras fórmulas literarias que dan cuenta de la creatividad de sus autoras: algunas sufragistas publicaron sus propios libros de cocina, no sólo con la intención de financiar su lucha, sino también con el objetivo de construir una imagen más femenina y dócil y hacer frente al mencionado estereotipo que las presentaba como mujeres hostiles y masculinizadas. En estos recetarios, se combinaban consejos y verdaderas recetas con bromas relacionadas con el sufragismo, como, por ejemplo, la receta de un “pastel para transformar a tu marido en un sufragista”.

Por supuesto, también hubo hombres que escribieron obras de teatro, novelas, poemas y discursos políticos a favor del sufragio y otros publicaron obras donde las sufragistas ocupaban un importante papel como reflejo de una época. Por ejemplo, el reconocido escritor H.G. Wells quien, a pesar de haber pasado a la historia por su famosa novela *La guerra de los mundos*, publicó una obra relacionada con la causa sufragista bajo el título de *Ann Veronica*, que no alcanzó el mismo reconocimiento (Wells, 1909). No obstante, las historiadoras Maroula Joannou y June Purvis (1998) señalan que, en esta novela, al igual que sucedía en *Las Bostonianas* de Henry James (1886), las sufragistas aparecían caracterizadas como mujeres manipuladoras que ejercían una mala influencia sobre las jóvenes.

A pesar de que la literatura sufragista resultó de gran utilidad a la causa en el momento en el que fue producida, tuvo un escaso recorrido pues, una vez conseguido el voto femenino, la mayoría de estas obras caerían en el olvido, ya fuera por su acusado carácter instrumental, por la sustitución de este tipo de narrativas por una literatura más enfocada en el horror de la I Guerra Mundial, o porque, frente al modernismo, la ficción realista en la que se enmarcaban la mayoría de estas obras terminó resultándole pasada de moda a muchos lectores (Christensen, 2004: 291).

Al igual que las fórmulas artísticas anteriormente citadas, la música ocupó un papel muy importante en la causa sufragista. Era frecuente que bandas de música integradas por mujeres acompañasen las manifestaciones, o que las militantes entonasen versiones de canciones tradicionales fácilmente reconocibles por el público, que eran adaptadas estratégicamente para la ocasión. En este sentido, destacó The Women’s Drum and Fife Band (La Orquesta de Tambores y Flautines de las Mujeres”), cuya bastonera era Mary Leigh, conocida por ser una de las primeras *suffragette* en romper una ventana y abrir la veda a una militancia más agresiva, o la Sección de Músicas de la Actresses’ Franchise League (Atkinson, 1996: 87-121).

Inicialmente, las sufragistas cantaban la “Marsellesa de las Mujeres”, una versión del icónico himno revolucionario francés adaptada por Florence Macaulay, cuyo estribillo clamaba:

*“To Freedom’s cause till death
We swear our fealty.
March on! March on!
Face to the dawn,
The dawn of Liberty.”*¹⁴

The Women’s Marsellaise, letra de Florence Macaulay, música de Rouget Delisle.

En 1911, Ethel Smyth, miembro de la WSPU y posible amante de Emmeline Pankhurst y Virginia Woolf (Soufi, 2023), compuso “The March of the Women” (“La Marcha de las Mujeres”), mientras que la dramaturga Cicely Hamilton quedó a cargo de su letra. (Purvis, 2003: 73-102) Esta canción terminaría convirtiéndose en un auténtico himno sufragista, interpretado tanto en conciertos y eventos oficiales como durante las marchas o huelgas de hambre. La canción se entonó por primera vez el 21 de enero de 1911, en el acto de recepción de las 18 militantes de la WSPU

¹⁴ [“Hacia la Libertad hasta la muerte / Juramos nuestra lealtad, / ¡Marchemos! ¡Marchemos! / Hacia el amanecer, / El amanecer de la libertad.”.]

Figura 3. The Women's Drum and Fife Band, banda musical de la Women's Social and Political Union en la Women's Exhibition de Mayo de 1909. Fotografía de Christina Broom



Fuente: Museum of London, Christina Broom Collection.©

encarceladas en la cárcel de Holloway durante los acontecimientos del Viernes Negro, transcurrido el 18 de noviembre del año anterior (Crawford, 1999: 640-641).

Una de las interpretaciones más icónicas de este himno fue realizada por un grupo de sufragistas en el patio de la cárcel de Holloway, dirigidas por la propia compositora desde la ventana de su celda, utilizando su cepillo de dientes a modo de batuta. El suceso tuvo lugar en 1912, durante una visita del director de orquesta Sir Thomas Beecham, quien quedó profundamente impresionado por la capacidad de movilización que la causa sufragista demostraba incluso entre los muros de las prisiones británicas (Martínez, 2020: 288)

Este himno sufragista implicaba la afirmación de una voz propia por parte de las mujeres y la demostración de su capacidad para configurar un nuevo universo simbólico que caracterizase su movimiento, además de una llamada a la conciencia para revelarse a través de la creatividad y el arte. Sus versos contenían el reconocimiento de la dureza de su lucha, acompañado, al mismo tiempo, de alegría y esperanza. Era, asimismo, un canto a la amistad entre mujeres que marchaban juntas con un objetivo común, independientemente de sus diferencias, tal y como anunciaba su letra: "march, march, many as one, shoulder to shoulder and friend to friend" ("marchad, marchad, todas a una, hombro con hombro, amiga con amiga") (Christensen, 2004: 172).

De este modo, las canciones y los himnos como la Marcha de las Mujeres se convirtieron en la expresión musical, cultural y emocional del movimiento sufragista. En este sentido, cabe mencionar otros llamativos ejemplos como "Woman's Song of Freedom" ("Canción de Libertad de las Mujeres"), escrita en 1911 por Lillian Sauter y compuesta por Annette Hullah; una versión de la canción "Vicar of Bray", escrita por H. Crawford y titulada "When Good Queen Bess was on the throne" ("Cuando la gran Reina Bess estaba en el trono"); "Rise Up Women" ("Levantaos,

mujeres”) de Theodora Mills, con la música de “John Brown”; y “Our Hard Case” (“Nuestra ardua causa”) de S. J. Tanner, al ritmo de “Comin’ thro’ the Rye”. La mayoría de ellas, como se puede observar, eran versiones de canciones tradicionales ya asentadas en el imaginario popular, lo cual facilitaba su difusión e implantación entre la militancia.

4. Epílogo: la batalla por la hegemonía del discurso histórico

Cuando la campaña por el sufragio femenino concluyó en Gran Bretaña, tras ser otorgado para las mujeres mayores de 30 años en febrero de 1918 y para todas las mayores de 21 años en 1928, comenzó un nuevo proceso construcción del relato histórico en el que las figuras que protagonizaron el movimiento y los grupos a los que pertenecieron (tanto en su vertiente constitucionalista como la militante) se disputaron la hegemonía de la memoria histórica del sufragismo británico (González, 2007: 280-285).

Una práctica habitual entre las sufragistas fue dejar sus experiencias plasmadas en memorias y autobiografías. Buena parte de la información que conocemos en la actualidad acerca de la campaña nos ha llegado, de hecho, a través de sus propios testimonios, a menudo sesgados por su visión particular de la situación y su cercanía sentimental con los acontecimientos narrados, pero de un valor incalculable para conocer a fondo sus motivaciones personales. Estos testimonios autobiográficos, en sus diversas modalidades (diarios, narraciones y biografías de activistas), algunos escritos durante el período estrictamente sufragista (1879-1914) y otros elaborados o “re-escritos” con el voto ya obtenido, sirvieron no sólo como vehículo de expresión para las autoras sino que también jugaron un papel fundamental en esta disputa historiográfica.

Los únicos textos de este género escritos durante la campaña fueron *Prisons and Prisoners: The Stirring Testimony of a Suffragette* (“Prisiones y prisioneras: el emotivo testimonio de una sufragista”), de Constance Lytton (1914); *Women’s Suffrage, A Short Story of a Great Movement* (“Sufragio femenino, la breve historia de un gran movimiento”, 1912), y *What I remember* (“Lo que recuerdo”, 1924), de Millicent Garrett-Fawcett, todos ellos valiosos testimonios a favor de la vía constitucional del movimiento que tuvieron su máxima expresión en la obra *The Cause* (“La Causa”, 1928), de Ray Strachey, donde el autor manifestaba una alabanza a las tácticas graduales y pragmáticas de la NUWSS y su líder, influyendo en la historia polarizada pro o anti-WSPU, que durante muchos años ostentó una posición hegemónica en el debate historiográfico (González, 2007: 280-281). Asimismo, conviene destacar la autobiografía de Helena Swanwick, miembro de la NUWSS y anteriormente mencionada como editora del periódico *Common Cause*, que fue publicada en 1935 bajo el título de *I have been Young* (“He sido joven”).

En contraste con esta interpretación, en las décadas de los sesenta y setenta surgió con especial fuerza una posición “militante radical”, caracterizada por la justificación de las tácticas empleadas por la WSPU y una cierta celebración de las políticas de acción violentas. La primera narración militante fue la de Sylvia Pankhurst en *The Suffragette: the history of the women’s militant suffrage movement, 1905-1910* (“La sufragette: la historia del movimiento sufragista militante de mujeres, 1905-1910”), escrita en la temprana fecha de 1911, cuando el grupo aún no había desarrollado sus acciones más extremas. Posteriormente, publicaría una biografía de su madre (Pankhurst, 1930), titulada *The life of Emmeline Pankhurst: the suffragette struggle for women’s citizenship* (“La vida de Emmeline Pankhurst: la lucha de las sufragettes por la ciudadanía de las mujeres”), en la que se mostraba bastante crítica con sus métodos, y una obra donde ofrecía una perspectiva socialista del movimiento, titulada *The Suffragette Movement: An Intimate Account of Persons and Ideals* (“El movimiento sufragista [militante]: un recuento íntimo de personas e ideales”, Pankhurst: 1931). En ella, Sylvia seguía justificando, hasta cierto punto, la postura militante, pero condenaba algunas tácticas que calificaba de métodos desesperados o, incluso, de “terroristas”, aunque valoraba el sacrificio y valentía de las sufragettes. Sin embargo, el foco de sus críticas se concentraba en las figuras de su madre y, más especialmente, de su hermana Christabel, a quienes responsabilizaba de la separación del movimiento sufragista y el Partido Laborista Independiente quien, según su criterio, debería haber sido su mejor aliado (González, 2007: 285-286).

Emmeline Pankhurst, por su parte, ofreció su perspectiva en *My Own Story* ("Mi historia", 1914), donde no sólo arrojó luz acerca de su propia experiencia, sino que trató de narrar la historia de la WSPU como organización, ofreciendo un repaso a sus masivas movilizaciones y las originales estrategias que utilizaban, desde las educativas y pacíficas hasta la "propaganda por el acto", además de poner rostro a las campañas más sonadas, nombrando a sus principales artífices. En sus páginas suavizaba u omitía las expulsiones y defecciones internas producidas precisamente a raíz de este endurecimiento en las actitudes del grupo.

En esta misma línea se situó la obra de Christabel Pankhurst, *Unshackled* ("Sin Grilletes"), escrita en 1930, pero publicada tras su muerte en 1959. En ella, Christabel ahondaba en las "ventajas del aislamiento femenino" y en la necesidad de mantener la pureza y la ortodoxia en los métodos del grupo. A estos testimonios habría que sumar las memorias de personajes más secundarios en el movimiento, que desempeñaron, sin embargo, una labor incontestable en la lucha por el sufragio femenino. Es preciso destacar las perspectivas de la dramaturga Cicely Hamilton, en *Life Errant* ("Vida errante", 1935); Emmeline Pethick-Lawrence en *My Part in a Changing World* ("Mi parte en un mundo cambiante", 1938); Hannah Mitchell, en *The Hard Way Up: The Autobiography of Hannah Mitchell, Suffragette and Rebel* ("El duro camino cuesta arriba: la autobiografía de Hannah Mitchell, sufragista y rebelde", 1968) ("El duro camino: autobiografía de Hannah Mitchell, sufragista y rebelde"), o la ya citada *Memories of a Militant*, de Annie Kenney (1924); así como los volúmenes de memorias colectivas de prisión recopilados por la Hermandad Sufragista, tras su creación en los años veinte.

Todas las citadas obras son muestra de una vocación de trascender al futuro y mostrar al mundo los esfuerzos y sacrificios que conllevó su lucha por el derecho al voto, pero también consolidaron las diferentes perspectivas historiográficas con respecto a la metodología empleada por las sufragistas en su campaña. No obstante, en todas ellas se percibe cómo, a pesar de la importante disputa entre constitucionalismo y militancia, ninguna de las principales organizaciones sufragistas abandonó su predilección por el uso de la palabra y el discurso como estrategia de concienciación y protesta. En este sentido, el presente artículo se enmarca en una perspectiva que ha ido ganando fuerza en las últimas décadas, poniendo el foco sobre este tipo de ejemplos de producción cultural sufragista, ya sea en su vertiente literaria, dramática o musical, que dan cuenta de la importancia que estas activistas otorgaron al arte como medio de difusión ideológica, generación de conciencia y como herramienta pedagógica.

Asimismo, en todas estas vertientes creativas se observa la preponderancia de una perspectiva interclasista y transversal que nos ofrece una imagen matizada de la complejidad del movimiento sufragista, más allá de su tradicional imagen como reivindicación específica de mujeres acomodadas o de clase media. La constante preocupación por buscar fórmulas atractivas y accesibles para el gran público no es sólo una muestra del ingenio que caracterizó a las mujeres que se implicaron en este movimiento, sino que, además, evidencia el interés por consolidar unas bases sociales de apoyo amplias y diversas. Además, como se ha podido observar a través de los ejemplos ofrecidos en este texto, buena parte de la militancia estuvo integrada por mujeres pertenecientes a estratos sociales más humildes, que vieron en la causa sufragista un eficaz medio para mejorar algunas de sus condiciones de vida.

En definitiva, resulta de una gran importancia historiográfica recuperar el legado cultural del sufragismo británico como una de las piezas clave para comprender el desarrollo histórico de las campañas feministas y entender el peso de la empatía, la creatividad y la pedagogía como una constante en las movilizaciones protagonizadas por mujeres. Además, una mirada más amplia a todos los elementos que formaron parte del imaginario vinculado con este movimiento permitirá enriquecer nuestra perspectiva sobre una realidad más compleja y diversa de lo que se tiende a imaginar. El periodo en el que se enmarcó la campaña por el derecho al sufragio femenino en Gran Bretaña fue testigo de importantes cambios socioculturales y en el ámbito de los medios de comunicación y, en este sentido, el sufragismo supo aprovechar y explotar las innovaciones en su favor, además de ofrecer nuevas metodologías y fórmulas estéticas (muchas de ellas de gran actualidad) que tuvieron un importante impacto en los movimientos sociales que tendrían su desarrollo a lo largo del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Atkinson, Diane (1992): *Suffragettes in the Purple, White and Green. London 1906-14*, Londres, Museum of London.
- Atkinson, Diane (1996): *The suffragettes in pictures*, Gloucestershire, The History Press.
- Binns, Amy (2018): "New Heroines for New Causes: how provincial women promoted a revisionist history through post-suffrage pageants", *Women's History Review*, 27, pp. 221-246. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09612025.2017.1313806> [Último acceso junio 2022]
- Christensen, Carolyn (2004): *Literature of the Women's Suffrage campaign in England*, Toronto, Broadview Press.
- Cockin, Katharine (2012): "Queen Caroline's Pains and Penalties: Silence and speech in the dramatic art of British women's suffrage", *Law and Literature*, 24, pp. 40-58. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/lal.2012.24.1.40> [Último acceso julio 2022]
- Collins, Kristin (2012): "Representing Injustice: Justice as an Icon of Woman Suffrage", *Yale Journal of Law and the Humanities*, 24, pp. 191-220. Disponible en: https://scholarship.law.bu.edu/faculty_scholarship/73?utm_source=scholarship.law.bu.edu%2Ffaculty_scholarship%2F73&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages [Último acceso 23 enero 2023]
- Colmore, Gertrude (1911): *Suffragette Sally*, Londres, S. Paul.
- Colmore, Gertrude (1913): *Mr. Jones and the Governess and the other stories*, Londres, Women's Freedom League.
- Crawford, Elizabeth (1999): *The Women's Suffrage Movement. A reference guide 1866-1928*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Dicenzo, Maria (2003): "Gutter politics: Women newsies and the suffrage press", *Women's History Review*, 12, pp. 15-33. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09612020300200345> [Último acceso 16 abril 2022]
- Franklin, Cary (2002): "Marketing edwardian feminism: Dora Marsden, votes for women and the freewoman", *Women's History Review*, 11(4), pp. 631-642.
- Garrett-Fawcett, Millicent (1912): *Sufragio femenino. Breve historia de un gran movimiento*, Madrid, Flores Raras, 2019. (Original *Women's Suffrage: a short story of a great movement*. Londres: T.C. and E.C. Jack.
- Garrett-Fawcett, Millicent (1924): *What I remember*, Londres, T. Fisher Unwin LTD.
- González, María Jesús (2007): "El sufragismo británico: narración, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia", *Ayer*, 68, pp. 273-306. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41325316> [Último acceso febrero 2022]
- González, María Jesús (2009): "Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público: integración, recreación y subversión", *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 16, pp. 53-84. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/arenal.v16i1.1488> [Último acceso enero 2022]
- González, María Jesús (2019): "Més enllà del vot. El moviment sufragista britànic com a gresol i aprenentatge", en Josep Lluís Martín i Berbois y Susanna Tavera (eds.) *Sufragisme i sufragistes: reivindicant la ciutadania política de les dones*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Hamilton, Cicely (1908): *Diana of Dobson's*, Londres, Eds. Diane F. Gillespie y Doryjane Birrer.
- Hamilton, Cicely y St. John, Christopher (1909): *How the Vote Was Won*, Londres, Woman's Press.
- Hamilton, Cicely (1910): *A Pageant of Great Women*, Londres, The Suffrage Shop.
- Hamilton, Cicely (1935): *Life errant*, Londres, J.M. Dent and Sons.
- Hannam, June, Mitzi Auchterlonie y Katharine Holden (2000): *International Encyclopedia of Women's Suffrage*, Santa Barbara, ABC-CLIO.
- Hatton, Bessie (1909): *Before Sunrise*, Londres, Privately Printed.
- James, Henry (1886): *The Bostonians*, London, McMillan and Co.
- Joannou, Maroula y June Purvis (1998): *The women's suffrage movement: New feminist perspectives*, Manchester, Manchester University Press.
- Kenney, Annie (1924): *Memories of a Militant*, Londres, Edward Arnold and Co.

- Lumsden, Linda (1999): "Excellent Ammunition. Suffrage newspapers strategies during World War I", *Journalism History*, 25, pp. 53-63. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00947679.1999.12062511> [Último acceso marzo 2022]
- Lytton, Constance (1914): *Prisons and Prisoners: the stirring testimony of a Suffragette*, Londres, Heinemann.
- Martínez, Helena (2020): "La Marcha de las Mujeres de la compositora Ethel Smyth. Un himno para el movimiento sufragista", *Arenal*, 27, pp. 283-299. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/arenal.v27i1.13893> [Último acceso octubre 2022]
- Matilla, María Jesús (2018): *Sufragismo y feminismo en Europa y América (1789-1948)*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Maud, Constance (1912): *No surrender*, Nueva York, John Lane Company.
- Mitchell, Hannah (1968): *The hard way up: the autobiography of Hannah Mitchell, Suffragette and Rebel*, Londres, Faber and Faber.
- Murray, Simone (2000): "Deeds and words: The woman's press and the politics of print", *Women: A Cultural Review*, 11, pp. 197-222. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09574040010003089> [Último acceso agosto 2022]
- Nash, Mary (2004): *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.
- Nevinson, Margaret W. (1911): *In the Workhouse*, Londres, International Suffrage Shop.
- Pacheco, Verónica (2012): "Sufragistas sobre el escenario en la lucha por los derechos de las mujeres en el Reino Unido", *Congreso Internacional de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (Audem)* pp. 463-472. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11441/54362> [Último acceso 23 enero. 2023]
- Pacheco, Verónica (2018): "Del escenario al Parlamento: el teatro sufragista británico como discurso político", *Acotaciones*, 40, pp. 15-36. Disponible en: <https://doi.org/10.32621/acotaciones.2018.41.01> [último acceso agosto 2022]
- Palomo, Eva (2015): *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista*, Toledo, Almud.
- Pankhurst, Cristabel (1959): *Unshackled: the story of how we won the vote*, Londres, Hutchinson.
- Pankhurst, Emmeline (1914): *My own story*, Nueva York, Hearst's International Library Co.
- Pankhurst, Emmeline (2022): *Mi historia*, Madrid, Capitán Swing.
- Pankhurst, Sylvia (1911): *The Suffragette: the history of the women's militant suffrage movement, 1905-1910*, Nueva York, Sturgis and Walton.
- Pankhurst, Sylvia (1930): *The life of Emmeline Pankhurst: the suffragette struggle for women's citizenship*, Londres, T.W. Laurie Ltd.
- Pankhurst, Sylvia (1931): *The Suffragette Movement: an intimate account of persons and ideals*, Londres, Nueva York, Toronto, Longmans, Green and Co.
- Park, Sowon (2000): "Doing Justice to the Real Girl: The Women Writer's Suffrage League", en Claire Eustance, Joan Ryan y Laura Ugolini (eds.) *A Suffrage reader. Charting directions in british suffrage history*, Londres, Leicester University Press, pp. 90-104.
- Pethick-Lawrence, Emmeline (1938): *My part in a changing world*, Londres, Victor Gollancz.
- Powell, Kerry (2007): *Women and Victorian Theatre*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Purvis, June (2003): "Emmeline Pankhurst: a biographical interpretation", *Women's History Review*, 12, pp. 73-102. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09612020300200348> [último acceso 23 enero 2023]
- Robins, Elizabeth (1907a): *The Convert*, Nueva York, Feminist Press.
- Robins, Elizabeth (1907b): *Votes for Women*, Londres, Mills and Boon.
- Sharp, Evelyn (1910): *Rebel Women*, Nueva York, John Lane Company.
- Smyth, Ethel (2023): *Memorias. Edición de Ronald Crichton*, Madrid, Alianza,
- Stowell, Sheila (1992): *A stage of their own. Feminist playwrights of the Suffrage Era*, Manchester, Manchester University Press.
- Soufi, Daniel (2023): "The courageous songwriter of the suffragette anthem who dared to love Virginia Woolf", *El País*, 16 de marzo de 2023. Disponible en: <https://english.elpais.com/culture/2023-03-16/the-courageous-songwriter-of-the-suffragette-anthem-who-dared-to-love-virginia-woolf.html> [último acceso 28 abril 2023]

Swanwick, Helena (1935): *I have been young*, Londres, V. Gollancz.

Tickner, Lisa (1998): *The Spectacle of Women. Imagery of the Suffrage campaign 1907-14*, Chicago, University of Chicago Press.

Ward, Mary (1914): *Delia Blanchflower*, Nueva York, Hearst's International Library.

Wells, Herbert G. (1909): *Ann Veronica. A Modern Love Story*, Londres, T. Fisher Unwin.

Wilding, Emily (1912): *L'Envoi*, en WSPU, *Holloway Jingles*, Glasgow, WSPU Glasgow Branch. [Traducción propia.]

WSPU (1912): *Holloway Jingles*, Glasgow, WSPU Glasgow Branch.